

## 4. 'Dwellings' de Linda Hogan: a favor de otra manera de entender el mundo.

Márgara Averbach<sup>1</sup>

[margara.averbach@gmail.com](mailto:margara.averbach@gmail.com)

### Género literario y ruptura de pares binarios

Las literaturas amerindias estadounidenses (y las de todo el continente americano) son literaturas esencialmente mestizas: utilizan las lenguas del conquistador europeo (inglés, francés, castellano) para expresar ideas del mundo no europeas. En las palabras de Eric Cheyfitz en *The Poetics of Imperialism*<sup>2</sup>, expresan ideas de una sociedad "kinship" (de parentesco) frente a visiones capitalistas del mundo. Eso determina que el lenguaje y los géneros literarios europeos se quiebren y se subviertan constantemente en estas literaturas: lo que se lleva a cabo con ellos es una operación de apropiación inversa, se utiliza un instrumento europeo para la difusión de ideas y objetivos no europeos.

Esta es la característica fundamental de las literaturas amerindias estadounidenses escritas en inglés y lo es desde el comienzo de dichas literaturas en el siglo XX. Linda Hogan es una autora contemporánea, y escribe en un momento de mucha conciencia de lo que se hace literariamente. Esencialmente poeta y novelista, tiene algunos libros que no podrían ubicarse en ninguno de esos géneros. *Dwellings* (Moradas) es un libro completamente inclasificable y el objetivo de

su autora no tiene nada que ver con la estética ni con el entretenimiento.

Linda Hogan declara ese objetivo ya desde el prólogo cuando dice que escribe para restaurar los Tratados que teníamos con la Tierra, nuestro planeta y que ahora quebramos completamente. Ya desde esas primeras líneas, queda claro que el libro tiene intención de cambiar algo fuera del texto. Esa intención que tiene que ver con toda una concepción de la literatura como herramienta de lucha y del lenguaje como poderoso, como una herramienta capaz de cambiar el mundo que existe fuera de las palabras. En este caso, Hogan quiere usar su libro para que se reconozca la necesidad de modificar la relación entre los seres humanos y el planeta.

*Dwellings* es muy difícil de definir desde lo genérico. Por momentos, parece una colección de anécdotas (algo cercano a una autobiografía). Algunos capítulos se inscriben en lo que se conoce como "ensayo inglés", un género en el que se utiliza la ficción como "exemplum" de una idea. Otros fragmentos son sin duda "prosa poética" y otros podrían calificarse de textos de "divulgación científica".

Uno de los evidentes nexos de unidad es la primera persona, identificada con la autora, Linda Hogan, pero se trata de una primera persona protagonista: aquí, la narradora no es el centro de la discusión o la interpretación.

Con semejante heterogeneidad, podría creerse que *Dwellings* es una obra heterogénea y fragmentaria pero cualquier lectura sería desmiente esa idea. Si se lee el libro completo, es más que evidente que cada uno de los capítulos es parte de un todo muy coherente que dibuja una visión del mundo y la proclama necesaria para todos, indispensable diría yo. Si se pudiera definir el libro de alguna forma, habría que decir que es un libro de propaganda, de compromiso en el mejor de los sentidos de esas dos expresiones, en general, despreciadas por la crítica canónica. Y es que una de las características esenciales de la visión del mundo que se

<sup>1</sup> Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

<sup>2</sup> Cheyfitz, Eric. *The Poetics of Imperialism, Translation and Colonization from The Tempest to Tarzan*. University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1997. Sobre todo capítulos I y II.

intenta llevar a todos en *Dwellings* es el rechazo absoluto de la fragmentación que es la base de las visiones europeas del mundo que surgieron a partir de la Iluminación del siglo XVIII, todas visiones en las que la fórmula esencial de pensamiento es la oposición binaria (vida versus muerte; civilización versus barbarie; día versus noche; ciencia versus conocimiento lego; etc.).

Por el contrario, en el mundo que describe Hogan, hay una fluidez inmensa entre ciencia y recuerdo personal, entre ciencia y sentimiento, entre el yo y el mundo, entre los seres humanos y los animales, entre la palabra y la cosa, entre la escritura y el “mundo extratextual” y entre cada uno de los seres y lugares del mundo, y el planeta mismo. Por lo tanto, el libro está construido sobre el rechazo de los pares binarios opuestos de origen europeo y a favor de una idea “holística” de la Tierra.

Tal vez lo primero que se subvierte en *Dwellings* es la idea de “género” literario, esa “etiqueta” bajo la cual se inscriben ciertos libros dentro de la “literatura occidental”. No por nada en Amazon, el libro aparece como “autoayuda”.

La verdad es aquí, como en otros libros, Hogan subvierte los géneros que adopta; los hace fluir uno en otro. Dos ejemplos posibles de esta estrategia de subversión: 1. los fragmentos “autobiográficos” (entre otros, el recuerdo de la visión del león africano en una cueva de Norteamérica, pags. 30-32), son no-cronológicos y no les interesa construir una visión analítica de la narradora (lo cual subvierte la idea de “autobiografía”); o 2. los fragmentos de divulgación científica en los que se combinan una jerga científica típica con un lenguaje de alto voltaje poético y emocional, lo cual subvierte el par binario ciencia versus emoción poética.

En el subtítulo del libro, Hogan elige un “género” y, en esa elección inicial, hay una subversión de la división genérica occidental. El libro se auto define como “A Spiritual

History of the Living World”<sup>3</sup>. La “historia” (y aquí hablamos de “historia” como ciencia blanda: en inglés no hay confusión posible entre “history” –ciencia- y “story” –historia en el sentido de “relato”-) aparece aquí no como una práctica que tiene que ver no con el pasado humano sino con dos reinos que le estarían prohibidos como ciencia humana: el de lo “espiritual” y el de lo “no humano” (“*living world*”). En segundo lugar, el título considera al “mundo”, al “planeta” no como un lugar o un escenario de un conflicto humano sino como un ser “vivo”, lo cual quiebra el límite que divide los miembros del par binario seres vivos versus cosas-lugares en Occidente.

Por otra parte, como ya se dijo, *Dwellings* tiene “objetivos” que no entran en el concepto occidental de “literatura”, sobre todo no en el del posmodernismo estadounidense. No se trata de objetivos estéticos. El libro, dice Hogan, es parte de su propia responsabilidad con el futuro (y no hablamos del futuro artístico, sino del futuro del planeta). Por eso, dice al comienzo: “*As an Indian woman I question our responsibilities to the caretaking of the future and to the other species who share our journey*”<sup>4</sup>. Lo que nos hace humanos, dice Hogan, no es lo que nos separa de la Naturaleza, como se cree en Occidente, sino los tratados que firmamos con ella y que es urgente restaurar: “*It is clear we have strayed from the treaties we once had with the land and with the animals. It is also clear and heartening that in our time there are many – Indian and non Indian alike—who want to restore and honor these broken agreements*”<sup>5</sup> (pag. 11).

<sup>3</sup> Una historia espiritual del mundo viviente (Todas las traducciones son mías).

<sup>4</sup> Linda Hogan. *Dwellings. A Spiritual History of the Living World*. New York: Touchstone, 1996. Todas las citas de esta edición. “Como mujer amerindia, yo me cuestiono nuestras responsabilidades en el cuidado del futuro y de las otras especies que comparten nuestro viaje”.

<sup>5</sup> “Está claro que nos hemos desviado de los tratados que firmamos una vez con la Tierra y con los animales. También está claro y da esperanzas saber que en nuestro

El uso de la palabra “tratado” deja en claro que el punto de vista de Hogan es amerindio. Hogan compara la situación de guerra entre el ser humano y la naturaleza con la estrategia de los “Broken Treaties” en la conquista del Oeste en los Estados Unidos. La estrategia era la siguiente: se firmaba un tratado (“hasta que deje de soplar el viento y correr el río”) y al año siguiente se provocaba concientemente una ruptura del tratado (eso hizo el general Custer) para provocar otra guerra y después, firmar otro tratado en el que se sacaba todavía más territorio a las tribus. Hogan compara ese proceso con lo que hace actualmente la humanidad con la naturaleza en un proceso en el que se quebraron todos los tratados y se avanza sin control sobre el mundo natural. El libro es un llamado urgente para que se abandone ese avance a tiempo. *Dwellings* muestra otras maneras de ver el mundo y apela por la recuperación de otras formas de “conocer”, por la adopción de conocimientos diferentes a los de la ciencia europea (siempre decidida a “dominar” la naturaleza): “These writings, too, search out a world of different knowings”<sup>6</sup> (pag. 12).

¿Ciencia?

Este no es el primer libro en el que Hogan habla de ciencia occidental. En obras anteriores, la utiliza en un acto de apropiación inversa: es decir, utiliza conceptos europeos (que Europa vende como “universales”) para apoyar una idea claramente amerindia, específicamente una visión holística del mundo<sup>7</sup>. En *Dwellings*, la ciencia occidental es central pero Hogan la mira desde esos “different knowings” (pag. 12) y el resultado es una visión crítica.

Las dos críticas principales son:

1-la tendencia a fijar postulados para los que no hay evidencia real e insistir en

tiempo hay muchos –amerindios y no amerindios—que quieren restaurar y honrar esos acuerdos quebrados”.

<sup>6</sup> “Estos escritos buscan un mundo de conocimientos diferentes”.

<sup>7</sup> Por ejemplo, los poemas “The Alchemists” y “Crossings) en *The Book of Medicines*. Minneapolis: Coffee House Press, 1993. (pag. 55 y pag 30).

ellos a pesar de todas las pruebas en contrario. Este tipo de crítica aplica a la ciencia europea sus propios postulados básicos. El ejemplo más obvio es la forma en que se sostiene la idea de que la humanidad está completamente separada del resto de la naturaleza a pesar de que experimento tras experimento se ha probado que no es así, que hay muy pocas diferencias entre los seres humanos y ciertas especies (esto se da sobre todo en los capítulos “A Different Yield” y “Defy the Wolf”, pags. 47 a 76).

2- la tendencia de la ciencia a rechazar los sentimientos y la emoción como parte de la investigación científica (aquí se pide un cambio de postulado): por ejemplo, el caso de científicos a los que se expulsa por sentir compasión hacia los animales que utilizan en sus investigaciones. Al contrario, los científicos que Hogan nombra y respeta aplican la emoción en su metodología, es decir, desafían todas las “reglas científicas”.

En *Dwellings*, todos los fragmentos que pertenecen al género “divulgación científica” son parte de esa visión general de la ciencia y la caracterizan como un tipo de conocimiento muy limitado, ciego a enormes territorios de la realidad.

Hogan respeta bastante las características del género “divulgación científica”: 1.aparece la figura de un “lego” (la narradora) que oficia de nexo entre sus lectores y el “científico” que le muestra algún experimento; 2. el lenguaje apela a jergas científicas; 3. se discute metodología, experimentación y conclusiones de ciertos experimentos. Sin embargo, en realidad, Hogan está atacando el género “divulgación” ya que, a pesar de esos detalles genéricos, hay un quiebre constante de todas las fronteras construidas por la ciencia entre sus diferentes territorios y sobre todo, una invasión de ciertos territorios que Occidente y sus ciencias consideran “no científicos”.

Un ejemplo concreto es el fragmento sobre Barbara McClintock, la bióloga que ganó el Premio Nóbel por sus investigaciones sobre el maíz. Un Premio Nóbel en ciencia es un reconocimiento que se decide según los

criterios de la ciencia occidental pero Hogan cuenta que el método de McClintock para estudiar el maíz “*was to listen to what corn had to say, to translate what the plants spoke into human tongue*”<sup>8</sup>. Barbara, dice, conocía “*her plants in a way a healer would know them, from inside ... Her approach to science was live, intuitive and humane. It was a whole approach, one that bridges the worlds of woman and plant and crossed over the boundary lines between species*”<sup>9</sup> (pag. 48).

Ese es un enfoque claramente amerindio: plantea una comunicación entre seres humanos y seres no humanos (plantas), es decir un “cruzar las fronteras entre especies”, como se dice en algún momento. Este es un ejemplo del tipo de “conocimiento nuevo” que Hogan considera necesario crear: un conocimiento basado en una visión “holística” del mundo, una visión que no crea fronteras sino que considera que todo está unido, que no hay límites impermeables entre ninguno los seres terrestres (y eso incluye a los ríos, las montañas, las piedras, el maíz). Dentro de esas visiones del mundo la comunicación entre humanidad y plantas, humanidad y animales es posible y deseable y se trata de una comunicación desjerarquizada, en la que la humanidad no vale más que las plantas o los animales. Hogan está pidiendo un saber que acepte esta desjerarquización de la humanidad: “*a new vision... renewed intuitive processes of discovery that go beyond our previous assumptions about knowledge*”<sup>10</sup> (pag. 49).

Hogan sabe que la ciencia occidental desconoce, rechaza y desprecia ese tipo de “conocimiento” y relata instancias de ese rechazo (las examinaremos más adelante). En

<sup>8</sup> “era escuchar lo que tenía que decir el maíz, traducir lo que decían las plantas a la lengua humana”

<sup>9</sup> “sus plantas de la forma en que las conocería una curadora, desde adentro... Su enfoque de la ciencia era vivo, intuitivo y humanitario. Era un enfoque completo, uno que construye un puente entre los mundos de mujer y planta y cruza las líneas fronterizas entre las especies”.

<sup>10</sup> “una nueva visión... procesos intuitivos y renovados de conocimiento que vayan más allá de nuestras suposiciones previas sobre el conocimiento”.

el caso de Barbara McClintock, lo que se produce frente a su éxito con el maíz es incredulidad, asombro: “Her revelation of method astonished the scientific community”<sup>11</sup> (pag. 48).

#### Autobiografía

Los fragmentos autobiográficos de *Dwellings* están directamente relacionados con los “conocimientos diferentes” que acabamos de describir.

*Dwellings* no es una autobiografía porque 1- no hay respeto por la cronología; 2-las anécdotas que se cuentan no están ahí para analizar, explicar, justificar o defender a la narradora; 3-la primera persona está en el centro del relato como narradora, como punto de vista, pero *nunca* como tema, como foco de interés.

Esas diferencias con las autobiografías tradicionales de Occidente explica la selección de momentos que se cuentan: en general, son momentos en que la primera persona se acerca a lo no humano, lo que el antropólogo Hallowell llamaba “persona no humana” en su estudio sobre los ojibwes<sup>12</sup> (Hallowell explica que para los ojibwes, “persona” es cualquier ser o cosa con la que sea posible comunicarse, y eso incluye ciertas plantas, animales, ciertas piedras, montañas, ríos, etc). Los momentos de su propia vida que cuenta Hogan son aquellos en los que creció lo que ella llama su “*lifelong love for the living world and its inhabitants*”<sup>13</sup> (pag. 11). Y son siempre encuentros con otros no humanos o con humanos que hablan de dichos encuentros o tratan de recuperar la armonía que los hace posible.

Esos encuentros con un “Otro” no humano se producen con “personas” plantas, personas animales (en general, animales no apreciados por Occidente: lobos, murciélagos, serpientes,

<sup>11</sup> “La revelación de su método dejó de una pieza a la comunidad científica”.

<sup>12</sup> En “Ojibwa Ontology, Behaviour and World View”, in *Essays in Honor of Paul Radin*. US: Columbia University Press, 1960.

<sup>13</sup> “un amor de toda la vida por el mundo viviente y sus habitantes”.

puercoespines) o con entes espirituales como los que se busca en las ceremonias (el león africano que Hogan ve en una cueva cuando es chica, por ejemplo).

La narradora no cuenta su vida ni la de los suyos humanos sino su relación (y la de otros) con el planeta “vivo” del título y producir así una sensación de fluidez y unidad entre humanidad y resto del planeta. El mecanismo es acumulativo: la sensación aumenta con cada anécdota y así se hace completamente evidente que la narradora, la humanidad y el planeta son uno (como corresponde a una visión holística del mundo). Hogan cierra el libro diciendo: “*Suddenly all my ancestors are behind me. Be still, they say. Watch and listen. You are the result of the love of thousands*”<sup>14</sup> (pag. 159).

En ese final, el yo de la autobiografía occidental típica (un yo egocéntrico, muy atento a sus propios dramas y miserias) se convierte en un yo con conciencia de su pertenencia y parentesco (la palabra importa: las tribus amerindias suelen describirse como sociedades “kinship”, de parentesco<sup>15</sup>) con todo lo que la rodea. Alguien que sabe que es muchos, que hay “*animals running inside my skin,/ the deep forest of southern trees,/ the dark grandmothers looking through my eyes,/ taking it in, traveling still*”<sup>16</sup>, como dice en una poesía perteneciente a su premiada colección *The Book of Medicines*, otro título que habla de la necesidad de curar, de cerrar heridas, de ayudar a sobrevivir a mucho más que la humanidad.

<sup>14</sup> “De pronto, todos mis antepasados están detrás de mí. Quédate quieta, dicen. Mira y escucha. Eres el resultado del amor de miles”.

<sup>15</sup> Ver Cheyfitz, Eric. *The Poetics of Imperialism Translation and Colonization from The Tempest to Tarzan*. University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1997, sobre todo Capítulo I y II.

<sup>16</sup> De “*Cities Behind Glass*” de Linda Hogan. Por ejemplo, en: *Songs From This Earth On Turtle’s Back, Contemporary American Indian Poetry*, editor: Joseph Bruchac, New York: Greenfield Review Press, 1983. Pg. 118. “animales que corren dentro de mi piel,/ la selva profunda de árboles sureños,/ las abuelas oscuras que miran a través de mis ojos,/ entendiéndolo todo, viajando todavía”.

## Animales

En la literatura tradicional de Occidente, todos los animales de *Dwellings* (excepto el águila) son “malos” o “despreciables”: el lobo, los murciélagos, los monos, las serpientes. Sin embargo, en el libro de Hogan, se trata de animales que siempre ejercieron una atracción especial sobre los humanos, que casi todos los humanos quieren tocarlos, rozarlos, entenderlos.

En “*Deify the Wolf*”, el capítulo central para este tema, se dice que todo el mundo quiere tocar a los lobos muertos y fotografiarse con ellos. En ese capítulo, Hogan describe así la atracción por los lobos: todos “*want to touch the wolves, and despite the -20 temperature, they remove their gloves to do so... What did they want to touch or to have touch them?*”<sup>17</sup> (pags. 71 a 72). Nótese la reciprocidad que cruza dos pares binarios: humanidad versus animales; vida versus muerte.

En esa escena, todos sienten la atracción, incluso los no indios y Hogan usa el sentimiento para introducir la necesidad de tener una “kinship society”, ese punto clave de las visiones amerindias del mundo en el Norte de nuestro continente: la idea de que en el planeta, todos somos “parientes” desde los humanos hasta las piedras y las montañas. La idea de “parentesco” entre humanidad y todo lo demás elimina las fronteras entre humanidad y “naturaleza” y obliga a respetar lo natural, a sentirse parte y no dueño.

Hogan analiza el tema en varios capítulos.

Por ejemplo, en “*A Different Yield*” (pags. 47 y sgtes), Hogan se refiere a los experimentos que se llevaron a cabo en la década de 1970 para probar la existencia de la grieta definitiva entre la humanidad y el resto de la naturaleza (grieta indiscutida en Occidente, ya desde la concepción del Dios judío, que “creó al ser humano a su imagen y semejanza” y por lo tanto, esa especie es más importante

<sup>17</sup> “quieren tocar a los lobos y a pesar de los -20 de temperatura, se sacan los guantes para hacerlo... ¿Qué querían tocar o qué querían que los tocara a ellos?”

que todos los todos los otros seres del planeta).

En ese capítulo, Hogan comenta *Silent Partners*, un libro de Eugene Linden sobre experimentos realizados con chimpancés a quienes se enseñó el lenguaje de signos<sup>18</sup>. Hogan afirma que el libro de Linden es importante por lo que “*it reveals about human beings and our relationships with other creatures*”<sup>19</sup> (pag. 53).

La investigación que relata Linden roza el tema de la fluidez entre humanidad y resto de la naturaleza, dice Hogan, y por eso, fue tan problemática, tan polémica, según Hogan: “*if we are forced to accept that animals have intelligence, language, and sensitivity to pain, including psychological trauma, this acceptance has tremendous consequences for our species and for our future actions*”<sup>20</sup> (pag. 53). Parte de las consecuencias lógicas rozan cuestiones básicas “*about ourselves, our own morality, our way of being in the world, and our responsibility for the caretaking of the earth*”<sup>21</sup> (pag. 54).

Uno de los investigadores, cuenta Linden, desarrolló una relación de cariño profundo con los chimpancés. Y, ¿cuál fue la reacción de la “ciencia” frente a ese cariño? Eliminaron al científico de los procedimientos y de la ciencia en general: consideraron que no era apto para el trabajo científico.

Hogan cuenta una serie de sucesos semejantes: por ejemplo, el rechazo de las mujeres en el campo de la ciencia con la excusa de que su instinto maternal las alejaba

<sup>18</sup> Eugene Linden. *Silent Partners, The Legacy of the Ape Language Experiments*. New York: Ballantine Science, 1987.

<sup>19</sup> “lo que revela sobre los seres humanos y nuestras relaciones con otras criaturas”.

<sup>20</sup> “si nos vemos obligados a aceptar que los animales tienen inteligencia, lenguaje y sensibilidad frente al dolor, incluyendo el trauma psicológico, esa aceptación tiene consecuencias tremendas para nuestra especie y para nuestras acciones del futuro”.

<sup>21</sup> “sobre nosotros, sobre nuestra moralidad, nuestra manera de ser en el mundo y nuestra responsabilidad por el cuidado de la Tierra”.

de la objetividad y “*therefore they were not suited to the work of science*”<sup>22</sup> (pag. 54). Hogan cree terrible que “*compassion and care*” se crean “*qualities that do not lend themselves to the world of intellectual thought*”<sup>23</sup> (pag. 55). Así, lleva la discusión a un ataque contra los postulados básicos del llamado “método científico” y, por lo tanto, contra las ideas básicas sobre “conocimiento”.

Los resultados de la investigación de 1970 son claros: los monos tienen la capacidad necesaria para manejar el idioma. Y se suponía que ese manejo era la supuesta diferencia central entre los seres humanos y los animales. Pero eso no impide que la ciencia siga sosteniendo la verdad de esa diferencia. Lo que Hogan describe aquí es un empecinamiento, una negativa a aceptar los resultados, según los cuales somos “parientes”, “hermanos” de los animales: “*even when animals learn to speak a language and to communicate their misery, we still deny them the right to an existence free from suffering and pain*”<sup>24</sup> (pag. 57).

El tema se retoma en “The Kill Hole” (pag. 109 y sgtes) donde Hogan describe ese proceso de negación en un párrafo que vuelve a los experimentos de la década de 1970 (pags. 111-12). Esa tendencia a retomar temas anteriores es parte de la estructura de *Dwellings* que avanza en espiral y vuelve constantemente sobre motivos constantemente.

En “The Kill Hole”, Hogan afirma que aceptar la continuidad y el parentesco entre seres humanos y resto de la naturaleza daría un giro copernicano a nuestra forma de ver el mundo y que ese giro sería tan importante como el que nos sacudió cuando se aceptó que la Tierra no era el centro del Universo.

<sup>22</sup> “por lo tanto, no tenían las características necesarias para el trabajo en ciencia”.

<sup>23</sup> “la compasión y el cariño” se consideran “cualidades que no se prestan al trabajo del pensamiento intelectual”.

<sup>24</sup> “incluso cuando los animales aprenden a hablar un lenguaje y a comunicar su dolor, seguimos negándoles el derecho a una existencia libre de sufrimiento y de dolor”.

Pero es justamente la radicalidad del cambio lo que hace difícil aceptarlo: *“Many members of the scientific community played down the similarities between apes and humans, ignoring the comfort of such connections. They searched instead for new definitions of language and intelligence, ones that would exclude apes from our own ways of speaking and thinking. They searched for a new division, another wall between life and life. In itself, this search sheds lights on us, and in that light, we seem to have had a failure of heart”*<sup>25</sup>(pag. 112).

Este comentario se completa con una lista de las distintas razones por las que se consideró que los seres humanos son completamente diferentes de los animales:

1. primero, fue el uso de herramientas; cuando se supo que había especies que las usaban, fue:
2. el altruismo; cuando los elefantes probaron tenerlo, fue:
3. el arte y entonces, se descubrió que los elefantes y los monos también pintan (pag. 113).

Lo que Hogan pide es la caída de esa barrera y la creación de un *“language that heals this relationship, one that takes the side of the amazing and fragile life on our life-giving earth. A language that knows the corn and the one that the corn knows”*<sup>26</sup> (pag. 59).

## Tiempo y espacio

<sup>25</sup> “Muchos miembros de la comunidad científica quitaron toda importancia a las similitudes entre monos y seres humanos, ignoraron lo bueno de tales conexiones. En lugar de eso, buscaron nuevas definiciones de lenguaje e inteligencia, definiciones que excluirían a los primates de nuestras formas de hablar y pensar. Buscaron una nueva división, otra pared entre vida y vida. En sí misma, esa búsqueda echa luz sobre nosotros y bajo esa luz, se diría que tenemos algo erróneo en nuestros corazones”.

<sup>26</sup> “lenguaje que cure esa relación, que se ponga del lado de la vida sorprendente y frágil de nuestra Tierra, que está viva. Un lenguaje que conozca al maíz y el lenguaje que el maíz conozca”.

Como corresponde a un libro sobre el planeta, narrado desde una visión holística del mundo, *Dwellings* no reconoce fronteras geográficas ni cronologías humanas. El planeta es el único lugar que respira en el libro, su único protagonista pero en general, hay una preferencia por lugares en los que puede darse la comunicación humanos-naturaleza, es decir ambientes más rurales que urbanos y más silvestres que tocados por la mano del ser humano.

En cuanto al tiempo, es absolutamente no cronológico. Va y vuelve en un movimiento en espiral que une el pasado, (desde las costumbres de los elefantes y las pinturas en las cavernas) con el presente de investigaciones científicas en el siglo XX y XXI y también con el futuro. El tiempo, como el espacio, es planetario y es muchísimo más amplio que el tiempo humano e histórico.

La alusión a cierto “futuro” –un futuro entendido a la manera occidental— se concentra en el capítulo “The Voyagers” (pag. 125 y sgtes), en el que el primer referente son las sondas Voyagers y la idea de humanidad que viaja en un disco dentro de ellas.

Dentro de ese capítulo, el tiempo y el espacio giran en espiral (como en el resto del libro): al comienzo hay una anécdota de la infancia de la narradora, en la que ella mira el cielo, acostada sobre la tierra con su madre; de ahí la narración salta a 1977, al lanzamiento de las naves Voyagers y la descripción del mensaje interno que llevan. Hogan describe los saludos de los chinos, los habitantes de la India y los chickasaws, es decir, su pueblo.

Lo que mandamos en el Voyager, dice Hogan, es el mundo como lo queríamos. Pintamos una Utopía, un lugar sin guerras ni ríos destruidos. Si comparamos esa imagen con el estado real del mundo, la comparación nos muestra con toda claridad lo que está mal en nuestra realidad y también nos deja claro que somos perfectamente conscientes de que ese “estado real” es malo: por eso lo ocultamos.

Hogan llama a los mensajes del Voyager “a form of ceremony”<sup>27</sup> (pag. 134). Lo ceremonial es central en *Dwellings*. Una de las críticas literarias más importantes de las literaturas amerindias, Paula Gunn Allen, laguna pueblo, dice que la “ceremonialidad” es una de las características esenciales de esas literaturas<sup>28</sup>. Algunas de las características comunes a muchas ceremonias amerindias del Norte del continente son: la espiralidad, el concepto cíclico, espiralado del tiempo, el protagonismo que se da al espacio geográfico (en este caso, el planeta y las cuatro direcciones, Norte, Sur, Este y Oeste) y la destrucción de todo tipo de fronteras, grietas, oposiciones para instaurar fluidez. No es raro que Hogan llame al Voyager “a sacred place”<sup>29</sup> (pag. 134).

*Dwellings* es ceremonial en muchos pasajes, no solamente cuando se describen con cuidado ceremonias sociales y comunitarias. Por otra parte, la descripción es característica de las literaturas amerindias estadounidenses: se cuentan los preparativos (por ejemplo, en “All My Relations”, tal vez el más ceremonial de los capítulos, donde se describen las instrucciones que le da un “elder” a la narradora) hasta la ceremonia misma, que, por otra parte, *nunca* se narra completa, ya que eso sería un sacrilegio.

En esas descripciones, el centro es el propósito de la ceremonia y ese propósito es siempre el mismo: la recuperación de la sensación de pertenencia, de la unidad del ser humano con el planeta. Todas las ceremonias amerindias que se cuentan en *Dwellings* buscan la comunicación entre lo humano y lo no humano porque es este tipo de comunicación el que devuelve la armonía: como se dice en “All My Relations” (pags. 36 y sgtes), el objetivo de la ceremonia es

“remember that all things are connected”<sup>30</sup> (pag. 40).

En realidad, siguiendo a Paula Gunn Allen, puede decirse que *Dwellings* es una ceremonia única dedicada a restablecer la conexión de la humanidad con el resto del universo. El libro cuenta esa ceremonia y la prosa de Hogan tiene el ritmo necesario para contar una ceremonia: un andar lento, cuidadoso, poético. Dentro de la historia-ceremonia de *Dwellings*, hay ceremonias menores como la comunión con los lobos, los murciélagos, el maíz, los árboles, el espacio exterior (el Voyager), o lo desconocido (el león en la cueva). El libro cuenta así la “Spiritual History of the World”. La ceremonia que es el libro gira alrededor de esa “Historia” y ése es el centro de la ceremonia: como se dice en el Prefacio, contar esa historia es una forma de “restore and honor these broken agreements”<sup>31</sup> (pag. 11) con la Tierra y toda las ceremonias amerindias giran alrededor de una historia (en el sentido de relato).

La forma espiralada del libro es parte de lo ceremonial: el final, en el que se dice que todos llevamos la vida del planeta entero en nuestros cuerpos, nos devuelve a la dedicatoria del comienzo: “For my grandmothers. And for grandmother, the golden eagle”<sup>32</sup>, dice Hogan. Las primeras “abuelas” (en plural) son humanas pero ella dedica su libro a una abuela más, una abuela que no lo es: el águila dorada. Tal vez por eso el libro empieza con un capítulo que cuenta un momento en que Hogan se comunicó con esa abuela: “The Feathers” (pag. 15 y sgtes).

Aquí hay que aclarar algo importante, un detalle que marca la diferencia entre las visiones amerindias y las visiones occidentales del mundo: cuando di este libro a leer a mis estudiantes de Filosofía y Letras, muchos de ellos interpretaron el águila como una metáfora que definía de alguna forma a una de las abuelas humanas. Como bien dice Paula Gunn Allen, en las literaturas

<sup>27</sup> “una forma de ceremonia”.

<sup>28</sup> Esto es parte central de la postura crítica de Paula Gunn Allen en su fundacional *The Sacred Hoop*, Boston: Beacon Press, 1986.

<sup>29</sup> “un lugar sagrado”.

<sup>30</sup> “recordar que todas las cosas están conectadas”.

<sup>31</sup> “restaurar y honrar los acuerdos quebrados”.

<sup>32</sup> “Para mis abuelas. Y para abuela, el águila dorada”.



amerindias no se utilizan elementos naturales para representar características humanas. La montaña sagrada de un pueblo no representa algo sagrado. *Es* sagrada. La segunda abuela no está comparada con un águila, *es* el águila. Hogan está reconociendo a las águilas como abuelas y las águilas le devuelven ese reconocimiento con la pluma de la anécdota del primer capítulo, que se llama “The Feathers”. Lo que esa pluma da a la narradora es la conciencia de que es *“possible to wind a way backward to the start of things, and in so doing find a form of sacred reason, different from ordinary reason, that is linked to forces of nature... a way of thought older than measured time, less primitive than the rational present”*<sup>33</sup> (pag. 19).

Y así llegamos a los “conocimientos” que Hogan quiere describir desde el Prefacio. A través de las ceremonias, se puede llegar (*retroceder*) hacia un lugar donde el pensamiento no sea solamente el del “presente racional” de Occidente (basado en pares binarios opuestos como razón versus magia o razón versus emoción, vida versus muerte, etc). Ese otro “conocimiento” es un tipo de pensamiento que proviene de una razón diferente, anterior, sí, pero *menos* primitiva que la occidental (no olvidemos que el retroceso es posible porque el tiempo es cíclico y espiralado, no lineal).

Ese párrafo trata la oposición general que aparece en las culturas amerindias del mundo al par binario progreso versus primitivismo. El canto al “progreso” está en la base del pensamiento de la “Historia” occidental que fue instrumento y justificación de la colonización europea, cuando el continente avanzó sobre el resto del mundo<sup>34</sup>. Hogan

<sup>33</sup> “posible encontrar un camino de vuelta al comienzo de las cosas, y al hacerlo, encontrar una forma de razón sagrada, diferente de la razón común, que esté ligada a las fuerzas de la naturaleza..., una forma de pensamiento más antigua que el tiempo medido, menos primitiva que el presente racional”.

<sup>34</sup> Ver Lipsitz, George, “History, Myth and Counter-memory: Narrative and Desire in Popular Novels”, en *Time Passages, Collective Memory and American Popular Culture*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 2001. (pags. 211 a 231)

destruye el par binario “moderno versus primitivo”, es decir la idea de que todo lo anterior al Renacimiento europeo y sobre todo a la Ilustración, incluyendo la colonización del mundo por Europa, era “primitivo”, (en el sentido de poco desarrollado, infantil, atrasado); y en cambio, lo “moderno” (el lado positivo del par binario) es el conocimiento científico y la tecnología que se deriva de él. El “progreso”, como querría en Argentina, la generación de 1980 el lema “civilización” (moderno) versus “barbarie” (primitivo).

No es verdad que el conocimiento científico sea el único verdadero, dice Hogan. Al contrario, si se piensa desde una “razón sagrada” (hago notar que la expresión es un oxímoron para el pensamiento científicista), la prioridad no sería el avance tecnológico en línea recta sino la conservación de los ciclos que siempre vuelven, el contacto con las fuerzas naturales y el respeto a esas fuerzas, que son, que deberían ser, sagradas porque no somos nada sin ellas. La idea de que el mundo es uno y todos somos parientes.

Dwellings: Moradas  
El título del libro plantea esas ideas sintéticamente (todo título es una instrucción de lectura, decía Genette) y al mismo tiempo, está destacando al capítulo que lleva ese nombre. La palabra “dwellings” es de registro alto y eso obliga a los lectores a prestar una atención especial al sentido del término.

El capítulo que lleva ese nombre tiene un aspecto aparentemente más fragmentario que otros. En él, se describen varios tipos de “moradas”: 1. las de ciertos animales que viven en comunidad (hormigas, abejas, golondrinas); 2. la de un ser humano que decide vivir en una cueva y pone una puerta para separarse del resto del mundo; 3. la “morada” que es para todos nosotros el planeta en que vivimos.

Son tres tipos de moradas y por eso, el esquema que surge de la presentación no es binario sino “dialéctico”: hay una oposición entre las moradas comunitarias y la cueva con puerta; la solución a esa oposición, es la

adopción de la idea del planeta como casa comunitaria de todos los que estamos en él, “todos mis parientes”, como dice el título de otro capítulo.

La puerta (es decir, un elemento *no* natural) es aquí correlato objetivo del problema esencial que denuncia Hogan en *Dwellings*. La cueva en la que vive el ser humano que se describe en el capítulo es cómoda y agradable al principio pero deja de serlo cuando él decide instalar la puerta, que es una separación terminante entre su vida individual y el “afuera”. Al contrario, las moradas comunitarias de los animales mantienen la relación con otros de la misma especie y con la naturaleza en general y por eso son templadas, cómodas y sobre todo, abiertas.

En realidad, este tema aparece ya en un capítulo anterior, “The Kill Hole” (109 y sgtes) donde Hogan describe el error de la puerta desde otro punto de vista: “*We are of the animal world. We are part of the cycles of growth and decay. Even having tried so hard to see ourselves apart and so often without love for even our own biology, we are in relationship with the rest of the planet, and that connectedness tells us we must reconsider the way we see ourselves and the rest of nature*”<sup>35</sup> (pags 114 a 115). El párrafo es una reescritura de los propósitos del Prefacio.

La única manera de volver a esa otra forma de “vernors y de ver al resto de la naturaleza” está en “other days and places”<sup>36</sup>, es decir en otro tiempo (antes de la expansión de Occidente) y otro espacio (fuera del espacio colonizado), un tiempo-espacio donde “*people paid more attention to the strong-headed will of earth*”, y

<sup>35</sup> “Somos parte del mundo animal. Somos parte de los ciclos de crecimiento y decadencia. A pesar de lo mucho que tratamos de considerarnos aparte y de haber tenido tantas veces falta de amor por nuestra propia biología incluso, estamos en relación con el resto del planeta y esa conexión nos dice que debemos reconsiderar la forma en que nos vemos a nosotros mismos y al resto de la naturaleza”.

<sup>36</sup> “otros días y lugares”.

entonces “*a house would hold together more harmoniously*”<sup>37</sup> (pag. 120).

La última de las narraciones de “Dwellings”, ese capítulo central –que, como ya dijimos es aparentemente muy fragmentario pero, en realidad, está construido sobre la acumulación de comparaciones y analogías, como el libro entero— cuenta una anécdota en la que la narradora encuentra un nido (otra morada) en el suelo. El nido está hecho de “*feathers, sage and strands of wild grass*”<sup>38</sup> (pag 124), todos elementos naturales, tejidos por el pájaro para protegerse y proteger a sus huevos. Pero, de pronto, ella nota de pronto elementos diferentes: un hilo azul de una de sus polleras de algodón azul y un pelo de su hija. “*I liked it, that a thread of my life was in an abandoned nest, one that had held eggs and new life*”<sup>39</sup> (pag. 124). Esa unión de un pedacito de su vida y la de su hija con un nido fabricado con elementos naturales es una imagen del mundo holístico que reivindica el libro. Y ese mundo es la última, la más importante de las moradas: “*The whole world was a nest on its humble tilt, in the maze of the universe, holding us*” (pag. 124).

En cierto modo, como dice LeAnne Howe, choctaw, sobre otro libro, puede decirse que este libro se escribe a sí mismo<sup>40</sup>, quiere que alguien lo escriba, y Linda Hogan quiere ser el instrumento de esa escritura. Y si, después de leerlo, se vuelve al subtítulo (siguiendo el círculo que pide la lectura), es evidente que la “historia espiritual del mundo” que cuenta Hogan no es la Historia occidental, basada en la escritura y centrada en

<sup>37</sup> “los seres humanos prestaban más atención a la voluntad empecinada de la Tierra” y entonces una “casa se mantenía unida con mayor armonía”.

<sup>38</sup> “plumas, salvia y tallos de pasto salvaje”

<sup>39</sup> “Me gustó que un hilo de mi vida estuviera en un nido abandonado, uno que había protegido huevos y vida nueva”; “Todo el mundo era un nido en su inclinación humilde, en el laberinto del universo, un nido que nos sostenía”.

<sup>40</sup> Véase una entrevista que hice de LeAnne Howe sobre *Mikos Kings*, para el Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, marzo, 2010.

las civilizaciones humanas o, peor todavía, en algunos individuos humanos: es la historia del “mundo viviente”, el planeta entero, ese organismo vivo que la cultura Occidental nunca consideró importante, excepto como propiedad, ese nido hecho con elementos humanos y elementos naturales, todos al mismo nivel, el nido que tenemos que proteger a toda costa, sobre todo de las visiones humanas del mundo que nos han llevado a separarnos de él y a obligar a la naturaleza a destruirse a sí misma.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bruchac, Joseph (selección). *Songs From This Earth On Turtle's Back, Contemporary American Indian Poetry*. New York: Greenfield Review Press, 1983.
- Cheyfitz, Eric. *The Poetics of Imperialism, Translation and Colonization from The Tempest to Tarzan*. University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1997.
- Gunn Allen, Paula. *The Sacred Hoop*, Boston: Beacon Press, 1986.
- Hallowell, Irving. “Ojibwa Ontology, Behaviour and World View”, in *Essays in Honor of Paul Radin*. US: Columbia University Press, 1960.
- Hogan, Linda. *Dwellings. A Spiritual History of the Living World*. New York: Touchstone, 1996.
- Hogan, Linda. *The Book of Medicines*. Minneapolis: Coffee House Press, 1993.
- Linden, Eugene. *Silent Partners, The Legacy of the Ape Language Experiments*. New York: Ballantine Science, 1987.
- Lipsitz, George, “History, Myth and Counter-memory: Narrative and Desire in Popular Novels”, en *Time Passages, Collective Memory and American Popular Culture*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 2001.